

**Óscar cebolla bueno (2020)**

**EL ARTE DEL TRABAJO SOCIAL. UNA ICONOGRAFÍA DE ÓSCAR CEBOLLA BUENO**

**Alejandro Robledillo Ediciones**

**ISBN: 13-978-84-09-188603-7**

**Pp. 187**

Cuando tienes en tus manos *El Arte del Trabajo Social*, te das cuenta de que estás ante una obra de peso y cuando lo abres percibes desde el primer contacto el valor del trabajo bien hecho: su portada, su gramaje, sus ilustraciones, todo invita a adentrarte con ganas en su lectura por su originalidad. No sólo es una mezcla de géneros: por un lado, una investigación sobre la historia de nuestra profesión a través de símbolos, emblemas e imágenes. Por otro, es un ensayo del autor sobre distintas cuestiones que atañen al trabajo social.

Óscar Cebolla Bueno es a la vez autor e ilustrador de este libro y tanto el texto como la imagen se conjuntan desde el principio, dando la sensación a la persona lectora que tiene ante ella algo totalmente diferente. En una edición bella y cuidada, se van mostrando las obras pictóricas a través de los textos y viceversa dando lugar al primer libro ilustrado en trabajo social.

El libro se divide en dos partes: la primera, hace hincapié en la importancia de los símbolos y de nuestra historia. De hecho, recoge una gran labor de investigación en distintos Archivos de Ministerios y Universidades, y ahonda en el Emblema de la Profesión. Desde mi punto de vista es un acierto reivindicar este símbolo para la profesión ya que, como se indica en el libro, es más antiguo incluso que los de la propia Federación Internacional de Trabajo Social (FITS). Poner de relevancia nuestros símbolos permite que fijemos nuestra imagen en la sociedad de forma más nítida y clara. No es casualidad que el



máximo distintivo de la profesión en Trabajo Social sea precisamente el pin con el Emblema.

La segunda parte es un recorrido de opinión, sobre distintos temas de relevancia para la profesión: el papel de los colegios profesionales, el devenir de la profesión, la soledad, la distancia entre academia y la práctica, la afectación y la empatía. Resalta virtudes y defectos poniendo el dedo en la llaga, pero siempre desde el máximo respeto a una profesión a la que el autor profesa gran devoción.

Aunque el autor no es trabajador social, lo parece. Me gusta presentarlo así: más trabajador social que abogado. Su experiencia vital como usuario le llevó al trabajo social. Ha trabajado durante más de quince años ligado a la profesión: primero como documentalista en los servicios sociales de base y luego, la mayor parte de su carrera, como técnico del Consejo General del Trabajo Social. Si tuviera que etiquetar a Óscar sin duda sería con la marca del Consejo General: ha participado en la elaboración y edición como coordinador de la revista Servicios Sociales y Política Social y ha estado en contacto con profesionales de todo tipo que salen reflejados a lo largo del libro. Yo misma me reconozco entre sus páginas con las historias que le he contado de mi etapa como trabajadora social para el Plan Regional de Acción Social (PRAS), cuando en los años 80 recorría los pueblos de Castilla la Mancha, tratando de no salir despedida por los cerros de la zona en el accidente que tuve, con mi panda blanco.

Sin duda, como él mismo indica, este libro no habría podido desarrollarse sin la oportunidad que le ha brindado el Consejo General de conocer a tantas profesionales y ámbitos de desarrollo de la profesión. Compañeras y compañeros que han dejado su impronta en la profesión y cuya labor reconoce el autor a lo largo del texto. Este homenaje hacia el trabajo social es sin duda, una constante en el texto y cualquier trabajadora social que lo lea lo percibirá desde la primera página. Su generosidad es un aspecto para destacar en Óscar.

Siempre he pensado que es positivo que la profesión abra vías y nuevos caminos por donde transitar, eso sí, sin perder nuestro respeto a la labor de las profesionales que nos precedieron y con nuestro compromiso para asentar las bases hacia un nuevo futuro. Como me gusta decir: “nunca se borrarán las huellas de las personas que caminaron juntas”

(proverbio africano). Son necesarios libros así: diferentes, que recojan visiones que nos hagan reflexionar sobre nuestra identidad y nuestra imagen. Desde la crítica constructiva, pero desde el máximo respeto, aún desde el amor podría decirse, que el autor tiene por nuestra profesión. En sus palabras el libro es: “un intento de saldar de forma infructuosa mi deuda para con el trabajo social. En mi caso puedo afirmar de primera mano, como usuario y como profesional, que las trabajadoras sociales sois verdaderas agentes de cambio”.

Estoy segura de que este libro os hará disfrutar y recrearos en el pasado y presente de nuestra profesión. Disfrutarlo como lo he hecho yo.

*Emiliana Vicente González*  
*Trabajadora Social*  
*Presidenta CGTS*